



PALABRAS DE ALIENTO

2 Corintios 1:3-4

Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Padre misericordioso y Dios de toda consolación,
quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones,
para que, con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido,
también nosotros podamos consolar a todos los que sufren.

QUERIDA FAMILIA YELA OROZCO:

Agradecemos a Dios por el privilegio que nos dio de conocer a Samuel y
compartir con él muchas experiencias.

El Señor colocó en el seno de su hogar a un joven colmado de muchas
cualidades, amante de la palabra santa, a quien
Ustedes educaron y formaron como un hijo maravilloso
y como un excelente ser humano.

De él aprendimos: a ver la vida con sencillez, alegría y entusiasmo;
a valorar la familia como preciado tesoro,
a sonreír en las circunstancias difíciles y,
a vivir el presente y soñar con el futuro.

Nos duele en el corazón y en el fondo de nuestro ser, su partida;
rogamos al Padre Eterno, los abrace y les brinde el consuelo
y la paz que necesitan.

Nosotros estaremos orando por ustedes y toda su familia,
para que se mantengan unidos, llenos de fe y de esperanza.

Confíen en que Dios cumplió su propósito en él, dejando en todas
las personas a quien conoció, una semilla del cielo, que germinará en
el momento oportuno.

No desmayen, ni teman porque quien hizo los cielos y la tierra,
está con ustedes; los ayuda y los vivifica.

¡GRACIAS SAMUEL POR SER TESTIMONIO Y EJEMPLO DE VIDA!

Con respeto y mucho cariño,
COMUNIDAD FLORIDENSE